

**BASES
HISTÓRICAS
DE LA DOCTRINA
NACIONAL**

**San Martín, Rosas
y el Martín Fierro**

Eduardo B. Astesano



**EDITORIAL UNIVERSITARIA
DE BUENOS AIRES**

ÍNDICE

PRIMERA PARTE. SAN MARTÍN

I. LA FUNCIÓN RECTORA DEL HÉROE	9
II. EL PAÍS EN PIE ECONÓMICO PARA LA GUERRA	13
III. AUNQUE LLENE LAS CÁRCELES DE CAPITALISTAS	17
IV. LA FORMACIÓN DE UNA ESCUADRA	25
V. PLAN JACOBINO PARA MOVILIZAR LOS ESCLAVOS	28
VI. LA CABALLERÍA CRIOLLA VENCE	33
El paso en mula de los Andes, 36; Monturas y aparejos criollos, 38; Las herraduras para cruzar los montes, 41; La confección del vestuario, 42.	
VII. SABLES QUE DIVIDEN UNA CABEZA COMO UN MELÓN	46
VIII. EL BENEFICIO DEL SALITRE	49
IX. LA MANUFACTURA DE FUSILES Y CARABINAS	52
X. LA FUNDICIÓN NACIONAL DE ARTILLERÍA ..	56
XI. UN BUQUE DE VAPOR CON COHETES	61
XII. UNA GRAN OPERACIÓN CAPITALISTA	66

SEGUNDA PARTE. ROSAS

I. TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL	73
De la economía mercantil al capitalismo, 73; La revolución burguesa, 75; Una revolución colonial-burguesa, 77; La colonización capitalista, 80; Unitarios y federales, 83.	
II. EL CAPITALISMO	88
a) El capital. Rosas concentra el capitalismo mercantil agropecuario, 88; Del crecimiento en extensión, 92; La acumulación originaria del ganado y de la tierra, 93; La empresa productora capitalista, 96; Rosas concentra las industrias ganaderas, 99; La tierra se transforma en capital, 103; Génesis de la renta de la tierra, 105; b) El trabajo. "La pampa y las vacas para todos", 107; La independencia económica del gaucho, 109; Los comienzos del trabajo asalariado, 111; Rosas intenta el orden en la producción, 113; La acumulación originaria de trabajadores, 116.	

III. LA NACIÓN	119
Una dictadura progresista, 119; Los acuerdos y las luchas con el litoral, 122; El acuerdo con el interior, 125; "La segunda guerra de la independencia", 129; Caseros, un nuevo viraje en la revolución argentina, 132.	
IV. EL PUEBLO	134
Concepto de la revolución popular argentina, 134; El pueblo se arma contra ingleses y españoles, 136; La rebelión montonera, 140; Los pobres de la campaña y los poblados imponen a Rosas, 144; Una dictadura popular, 148; El nacionalismo en la revolución popular, 151; Nuestra "guerra campesina", 152; El criollo es federal, 154; Límites de la primera revolución social argentina, 157.	

TERCERA PARTE. MARTÍN FIERRO

I. LOS GAUCHOS SE HACEN PEONES	163
En inmenso campo verde, 163; "Mi gloria es vivir tan libre", 166; "Solía llamarlo el patrón", 172; "Nací y me he criado en Estancia", 176; El infierno mundial de los trabajadores, 180; "Era una delicia ver como pasaba sus días", 183; "Hasta un inglés sanjiador", 188.	
II. LOS GAUCHOS SE HACEN MILICOS	191
La guerra social por los vacunos, 191; "El ser gaucho es un delito", 194; "Le cáin encima con la ley de la vagancia", 200; "El gaucho solo sirve pa votar", 205; "Tan solo hallé la tapera", 208; "Y los hijos se dispersan como cuentas de rosario", 213; "Cinco años allá entre los indios", 217; Los consejos del viejo Vizcacha, 220; "Que no era el tiempo de Rosas", 224.	
III. LOS GAUCHOS SE HACEN MATREROS	230
"Pero yo canto opinando", 230; "En una gran diversión", 235; Del panfleto político al mensaje social, 240; La ciudad y la campaña, dos clases distintas, 245; La defensa de la causa de los oprimidos, 250; "Debe el gaucho tener casa, escuela, iglesia y derechos"; 254; "La biblia gaucha", 258; Los consejos políticos de Fierro, 261; La militancia política del matrera, 266; De Fierro a Facundo, 275; Un feudo de los bancos ingleses, 278; Independencia política con emancipación económica, 283.	

Primera edición: 3.000 ejemplares.

Este libro se terminó de imprimir el día 29 de diciembre de 1973 en los Talleres Gráficos Lamadrid S. R. L., Lamadrid 451, Capital.

I

LA FUNCIÓN RECTORA DEL HÉROE

La Revolución de Mayo, como cualquier otro acontecimiento trascendental de la historia, tuvo una lógica interna de desarrollo, conforme a la cual todos aquellos que la vivieron, para detener o para empujar su proceso, uniformaron en grandes líneas sus ideales, sus sentimientos y hasta acomodaron sus intereses. La función del dirigente político o militar consiste no en oponerse a esa "lógica" universal del acontecimiento sino en comprenderla, en estudiarla y luego poder deducir de ella las leyes generales que le permitan prever, antes que cualquier otro, el camino por donde han de marchar los acontecimientos.¹

Desde este punto de vista, y reducido nuestro análisis a los aspectos económicos y sociales, vamos a tratar de ubicar la personalidad del General San Martín des- envolviéndose y superando con altura las contradicciones políticas y económicas que caracterizaron el escenario nacional en que logró desarrollar su histórica marcha libertadora.

Muchos fueron los generales y técnicos que llegaron a nuestro suelo, con experiencia militar suficiente para organizar y dirigir campañas semejantes a las realizadas y la pregunta surge naturalmente: ¿por qué le

¹ Eduardo B. Astesano, *Contenido social de la Revolución de Mayo*.

tocó a San Martín y no a otro cualquiera tomar la dirección del movimiento y llevarlo hasta la destrucción del poderío español? No cabe a ello otra contestación que la de haber sabido comprender mejor que cualquier otro la "lógica" política y militar del proceso revolucionario de Mayo.

Ya veremos más adelante cómo la revolución del 25 de Mayo había engendrado las condiciones económicas y políticas necesarias para la organización de una fuerza militar suficiente como para derrotar al poderío español, y esperaba sólo la vigorosa personalidad, que con unidad de mira supiera aglutinarlas. Así lo reconoce indirectamente San Martín cuando afirmaba que era "un hijo de las circunstancias" o cuando anotaba: "...Ustedes se molerán en proporcionar medios para salvar al país, como se fatigarán en averiguar las causas primitivas de nuestras desgracias: pues sepa usted que éstas penden (hablo de lo militar) de que no tenemos un solo hombre capaz de ponerse al frente de un ejército: Busquen en la Francia seis u ocho generales (que en el día no tienen que comer) tráiganlos y verá usted cómo nuestras operaciones y sucesos varían".²

Toca destacar también su perfecto dominio de la "lógica interna" de los distintos aspectos económicos del proceso revolucionario que se desarrollaba a su alrededor. La conciencia clara de que vivía un momento excepcional y pasajero, que debía aprovecharse, perseguido por las limitaciones de medios: "Puede demostrarse que no podemos hacer una guerra de orden, por más tiempo que el de dos años, por falta de numerario y si sigue la contienda, no nos resta otro arbitrio que recurrir a la guerra de montonera y en este caso sería hacérsola a nosotros mismos".³

Inteligencia y voluntad para persistir siempre en mantenerse al margen de las luchas civiles, que se revela a cada paso en sus documentos. La carta a Artigas, la más citada sobre el tema, decía: "...Cada gota de

² San Martín a Godoy Cruz, 1816, V, 535.

³ *Idem*, V, 543.

sangre americana que se vierte por nuestro disgusto me llega al corazón. Paisano mío, hagamos un esfuerzo, transemos todo, y dediquémonos únicamente a la destrucción de los enemigos que quieran atacar nuestra libertad.

No tengo más pretensiones que la felicidad de la patria: en el momento que ésta se vea libre renunciaré al empleo que obtenga para retirarme, teniendo el consuelo de ver a mis conciudadanos libres e independientes: en fin paisano mío, hagamos una transacción a los males presentes; unámonos contra los maturrangos bajo las bases que usted crea y el gobierno de Buenos Aires más convenientes, y después que no tengamos enemigos exteriores, sigamos la contienda con las armas en la mano, en los términos que cada uno crea conveniente: mi sable jamás se sacará de la vaina por opiniones políticas, como éstas no sean en favor de los españoles y su dependencia".⁴

Siempre se confunde en sus cartas el deseo profundo de superar las diferencias de intereses económicos y políticos, y la convicción de la inutilidad de tales esfuerzos: "Me muero cada vez que oigo hablar de federación. ¿No sería más conveniente transplantar la capital a otro punto, cortando por este medio las justas quejas de las provincias? Pero ¡federación! ¿Y puede verificarse? Si en un gobierno constituido y en un país ilustrado, poblado, artista, agricultor y comerciante se han tocado en la última guerra contra los ingleses (hablo de los americanos del norte) las dificultades de una federación, ¿qué será de nosotros que carecemos de aquellas ventajas? Amigo mío, si con todas las provincias y sus recursos somos débiles, ¿qué no sucederá aisladas cada una de ellas? Agregue usted a esto las rivalidades de vecindad y los intereses encontrados de todas ellas, y concluirá usted, que todo se volverá una leonera, cuyo tercero en discordia será el enemigo".⁵

⁴ San Martín a José Artigas, 1819, VI, 151.

⁵ San Martín a Guido, 1826.